

DESNUDEZ

Es inconfundible tu olor a tierra que anuncia la llegada a casa, invitando a descalzar la mente para comprender el tiempo en otras dimensiones.

Tus partículas de polvo vibran en el aire con la misma soltura que el agua transita el río, idéntica armonía natural emprendes a palpitar en el sentir del cuerpo, para reposarlo luego en un estado de quietud y calma.

Sos el pueblo que habita la templanza a través del equilibrio de percibir con todos los sentidos.

Respirar y avanzar hacia el abrazo genuino de una plaza colmada de cantos y alegrías que acompañan la plenitud de tus colores.

Respirar y perderse entre callejones de duendes y milagros, que comprimen el ser para denotar la unanimidad del universo cuando estos senderos se abren, repentinamente, al cielo de constelaciones danzantes.

Respirar y enamorarse con el brillo del satélite lunar acompañando tu sonrisa de valle entre las sierras.

Entre lágrimas y risas simultáneas, una anónima emoción anticipa la eternidad de dejarte, intencionando un nuevo encuentro mágico y desnudo de asfalto.